

del movimiento de aquél por un correo que el día 15 interceptó en Tepatitlan, enviado á Marroquin, que con una division de cinco ó seis mil hombres y algunas piezas de artillería observaba los movimientos del ejército real, se dirigió con presteza al puente de Calderon, que Hidalgo trataba de ocupar, con el objeto de prevenirlo si pudiese; pero al llegar á él el 16, lo encontró ya dueño de aquel punto, y situado con todas sus fuerzas en las alturas circunvecinas. Hizo en aquella tarde practicar un reconocimiento por el capitan D. Antonio Linares, con la compañía de voluntarios de Celaya y con la que se habia formado con los europeos escapados del degüello de Guanajuato, y habiendo dispuesto que éstas se adelantasen á desalojar á los independientes del puente y sus inmediaciones, se empeñó un fuego tan vivo, que obligó al general realista á hacer marchar para sostenerlas al batallon ligero de San Luis con un cañon, los escopeteros de Rioverde y dos escuadrones de los regimientos de dragones de España y Méjico. Los realistas quedaron dueños del puente, y en la noche continuaron, sin ser incomodadas sus descubiertas, buscando en las márgenes del arroyo que dividia los dos ejércitos, pasos practicables para la artillería y caballería. El ejército real tomó posición á la vista del contrario al pié de una colina, y pasó la noche vivaqueando, con toda la vigilancia que exigia la proximidad de los enemigos. Todo se preparaba por una y otra parte, para la memorable batalla que iba á decidir al dia siguiente la suerte de la Nueva España.»

CAPÍTULO VI

Batalla del puente de Calderon.—Derrota del ejército independiente.—Oficiales que se distinguieron en el combate.—Rasgos de valor.—Escudo que se da al ejército por esta batalla.—Comunicacion de Calleja al virrey en los momentos primeros del triunfo.—Brillante recepcion que se hace á Calleja en Guadalajara.—Llega á la misma ciudad el brigadier Cruz.—Pone éste sus tropas á disposicion de Calleja.—Informe reservado de Calleja al virrey.—Contestacion de éste.—Proclama de Calleja á su ejército.—Publica el indulto.—Manifestaciones de fidelidad del Cabildo eclesiástico y la Audiencia.—Restablece Calleja las autoridades realistas en Guadalajara.—Se queja Calleja al virrey en informe reservado de que los españoles no tomasen mas interés en la lucha.—Observaciones sobre este punto.—La ahijada del cura Hidalgo.—Marcha Cruz á San Blas.—Contrarrevolucion en este puerto.—Muere el cura Mercado.—Entra el brigadier Cruz en Tepic y en San Blas.—Accion en Piaxtla.—Hecho reprobable.—Derrota García Conde á Hermosillo.—Se presentan á indultarse varios insurrectos.—Allende despoja del mando de generalísimo al cura Hidalgo.—Llegan ambos á Zacatecas, sin que el ejército sepa el cambio operado.—Queda Allende con el mando.—Sale para el Saltillo con el cura Hidalgo.—Son degollados en un punto dos españoles que iban con sus familias.—Reflexiones sobre este hecho.—Entra el jefe realista Ochoa en Zacatecas.—Como estaban organizadas las tropas de las provincias internas.—Marcha Calleja á San Luis.—Excesos del lego

Herrera.—Sale para Rioverde.—Le derrota García Conde en el Valle del Maiz.—Se retira Herrera al Nuevo Santander.—Antes de hacerlo manda degollar á once españoles que llevaba presos.—Es aprehendido Herrera y fusilado.—Ofrece Cruz el indulto al cura Hidalgo.—Contestacion de éste y de Allende.—Resuelve Allende pasar á los Estados Unidos.—Dispone que D. Ignacio Aldama vaya de embajador á los Estados Unidos.—Se elige á Rayon y á D. José Mariano Liceaga para que queden en el Saltillo al frente del ejército.

1811. Brilló la aurora del dia 17 de Enero
Enero. de 1811. La luz que iluminaba la risueña campiña de aquel delicioso suelo donde reina una continua primavera, reflejaria bien pronto sobre la sangre de millares de combatientes que caerian sin vida, dejando envueltas en el llanto y la amargura á un número igual de desgraciadas familias. La guerra es la destruccion del género humano, la ruina de las naciones, la desgracia de la humanidad. La sociedad humana no tendrá derecho á llamarse verdaderamente ilustrada, mientras las cuestiones políticas se resuelvan con la voz atronadora de los cañones y con el argumento de los fusiles. La mayor conquista del hombre, la gran conquista á que deben aspirar los gobernantes de los pueblos, los diplomáticos y los sabios, es á la conquista de la terminacion de las luchas. Las cuestiones que se arreglan por medio de la persuasion, cediendo cada cual algo de sus pretensiones, convierten en amigos á los que no lo eran, mientras las resueltas con sangre, rompen para siempre los lazos de los amigos mas íntimos.

El partido realista y el independiente luchaban con justos derechos cada uno; aquél para que no le arrebatara-

sen lo que habia creado por espacio de trescientos años; el segundo para entrar á gobernar por sí mismo el bello suelo de la patria. Era una cuestion de interés de familia que podia haberse arreglado cediendo cada cual algo de su derecho, pero que costó numerosas víctimas á uno y otro bando.

Los soldados de uno y otro ejército se prepararon á la batalla.

Las fuerzas del brigadier Calleja, cuyo número ascendia á seis mil hombres, presentaban un aspecto marcial y resuelto (1). Soldados instruidos en el manejo de las

1811. armas, diestros en las evoluciones, llenos
Enero. de disciplina y mandados por jefes hábiles y bizarros, esperaban con confianza el buen éxito de la batalla.

«El ejército de Hidalgo se dejó ver ocupando una loma escarpada de bastante elevacion, que corria á la izquierda del arroyo que lo separada de los realistas en la longitud de tres cuartos de legua, hasta descender á un llano ó plano inclinado de grande extension, donde se hallaba reunida la principal fuerza: en lo alto de la loma estaba colocada una batería de sesenta y siete cañones, apoyada su espalda en una barranca profunda y flanqueada por sus costados por otras baterías menores, que á distancias

(1) Aunque D. Lucas Alaman cree que ascenderian á poco mas de cinco mil hombres, en consecuencia de las bajas que por enfermedad tuvieron en una marcha sin interrupcion de doscientas leguas, no es de suponerse que esas bajas no hayan sido llenadas en Leon durante los dias que permaneció en la ciudad.

iguales la defendian y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debia pasar el ejército real, intermediano, además, el arroyo ó barranca que corria en la direccion de Este á Sudoeste, sin otro paso que el puente, descubierto á todos los fuegos de las baterías de los insurgentes (1).

»Calleja resolvió atacar esta formidable posicion con solo su ejército, sin esperar la llegada del de Cruz, ya fuese para no dar á Hidalgo tiempo de reunir mayores fuerzas, como él dice en su parte oficial, ó como entonces se sospechó, por no partir con otro la gloria del triunfo, aunque éste se presentaba tan difícil, que mas que temer rivales, parece que debia desear colaboradores. Su plan de ataque, concebido sobre el conocimiento que las batallas anteriores le habian dado, de la inamovilidad de las masas indisciplinadas de los insurgentes, que esperaban en la posicion, que una vez tomaban, el ataque de sus contrarios, dejando á éstos la ventaja de elegir el tiempo y el lugar, y de multiplicar sus fuerzas con la destreza de las evoluciones, se redujo á que el conde de la Cadena, con una division que puso á sus órdenes, atacase por la izquierda, aguardando el movimiento que el mismo Calleja haria por la derecha con el resto de las fuerzas, para caer despues ambos á un tiempo sobre la gran batería, situada en lo alto de la loma. Marchó en consecuen-

(1) Véase el plano de esta batalla tomado de la obra de Torrente, quien sin duda la copió del que Calleja dice en su parte que mandó formar. Dicho Torrente fija el número de insurgentes en noventa y tres mil, sin decir de dónde tomó este dato, que no hallo en ninguna otra parte.

cia Flon á ejecutar la parte que de este plan le correspondia, con el regimiento de infantería de la Corona (1), á cuya cabeza estaba su coronel D. Nicolás Iberri, y la caballería de la ala izquierda, compuesta del regimiento de
1811. dragones de Méjico, que en este dia estuvo á
Enero. las órdenes del capitán baron de Antoneli (e), por haber tomado el mando del ala derecha el coronel de este cuerpo Emparan; el de Puebla, y un piquete del de Querétaro, á los que despues se unió el de San Luis, mandado por el marqués de Guadalupe Gallardo, el conde de San Mateo Valparaiso y el mayor Tobar. Llevaba esta division cuatro cañones, y habiendo atravesado el arroyo por el paso que la noche anterior habia encontrado Linares arriba del puente, comenzó á subir la loma, defendida por gran número de independientes con cuatro cañones: los de los realistas, teniendo que ser llevados á mano por la fragosidad del terreno, no podian seguir el paso de la infantería, por lo que Flon atacó con solo ésta al grueso de enemigos que tenia á su frente, lo desalojó de su posicion y le tomó los cuatro cañones que tenia y un carro de municiones. Llegó entretanto la artillería, por el empeño y actividad del conde de casa Rul, coronel agregado al regimiento de la Corona, y rompiendo inmediatamente el fuego sobre los enemigos, éstos se vieron obligados á retroceder, perdidas sus baterías, hácia el cuerpo principal de su ejército.

»Al mismo tiempo Calleja, con el resto del suyo, se

(1) Véanse en el detalle de la accion, las operaciones del regimiento de la Corona.

movió sobre el puente, sosteniendo con el fuego de su artillería la subida á la loma de la columna de la izquierda, en cuyo auxilio destacó la compañía de gastadores de la columna de granaderos, al mando de su capitán D. José Ignacio Vizcaya, dándole orden de unirse á aquélla, lo que verificó con mucha bizarría, arrostrando el ataque de gran número de insurgentes que intentaron cortarla, á los que rechazó, proveyéndose de cartuchos de sus cadáveres y tomándoles dos cañones. Calleja, examinando de

1811. mas cerca las dificultades que el paso del

Enero. puente ofrecía, se adelantó por la derecha, situándose con parte de su fuerza en una pequeña altura, desde la cual rompió el fuego sobre una batería que los contrarios tenían á su izquierda, mientras que el coronel Emparan, con un escuadrón de dragones de España y el regimiento de San Carlos, avanzaba por el camino antiguo, dando vuelta para coger al enemigo por la espalda, y el coronel Jalon, con el primer batallón de granaderos, el de patriotas de San Luis y cuatro escuadrones de lanceros mandados por Pesquera, Collado, Armijo y Orrantía, bajo las órdenes del capitán Meneso, atravesaron el arroyo, no obstante el vivo fuego de la artillería y la cantidad de piedras y flechas que arrojaba el gran número de insurgentes que bajaron á defender el paso, subieron á la orilla izquierda y se apoderaron de la batería que la formaban siete cañones.

»La acción entonces se empeñó por ambas alas, y la victoria estuvo un momento por los insurgentes. Cargaron éstos en gran número sobre la caballería de la derecha: Emparan, que la mandaba, fué herido gravemente

en la cabeza y le mataron el caballo de una lanzada: el regimiento de San Carlos retrocedió por dos veces y empezó á huir, siguiendo el ejemplo de su coronel D. Ramon Cevallos, poniendo en desorden á los demás (1): en estas críticas circunstancias, Jalon, con el primer batallón de granaderos, acudió á su socorro; interpúsose entre la caballería y los insurgentes mezclándose con éstos, y formando en batalla, se echó sobre ellos á la bayoneta, haciendo tal matanza que no hubo bayoneta ninguna en el batallón que no estuviese teñida en sangre, y unido con la caballería los persiguió con tan buen éxito, que no volvieron á presentarse por aquel costado.

1811. »Por el de la izquierda, Flon, llevado de

Enero. su ardiente espíritu y apartándose del plan que se propuso Calleja, emprendió el ataque de la gran batería sin aguardar el movimiento de la derecha, de que resultó, que rechazado por dos veces y habiéndosele acabado las municiones de artillería, empezaron á vacilar los cuerpos de su división y algunos á retroceder en desorden. Llegó entonces atravesando el puente el teniente coronel D. Bernardo Villamil, mandado por Calleja en su auxilio con el segundo batallón de granaderos á las órdenes del teniente coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante, dos escuadrones de caballería del cuerpo de Frontera, al cargo de su comandante D. Manuel Diaz de Solórzano y dos cañones, y cargando á la bayoneta hizo retroceder al numeroso cuerpo de infantería y caba-

(1) Así lo dijo Calleja al virey en carta reservada de 30 de Enero, extractada por Bustamante: *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 160.

llería, que, aprovechando el momento, trató de envolverlo, y contuvo despues á los insurgentes, tomando posicion los granaderos al frente de la gran batería, cuyo fuego sufrieron con serenidad durante dos horas, aunque con muy poca pérdida. Componian este bizarro batallon las compañías de granaderos de Toluca, Celaya, Guanajuato, Valladolid y Oajaca, mientras que los cuerpos á que pertenecian las de Celaya y Valladolid habian seguido á Hidalgo, y algunos de sus jefes se hallaban actualmente en las filas de éste.

»En tal estado, viendo Calleja que su izquierda se sostenia con dificultad al frente de la gran batería, se encaminó á aquel punto por el puente, dando orden para que le siguiese una parte de las tropas de la derecha. Los insurgentes habian concentrado todas sus fuerzas en esta batería, por lo que Calleja, aprovechando el entusiasmo que su presencia habia inspirado en la tropa, resolvió desalojarlos de ella haciendo un esfuerzo pronto y extraordinario. Con este objeto mandó reunir los diez cañones que formaban su artillería y que se dirigiesen contra la batería enemiga, sostenidos á su izquierda por el segundo batallon de granaderos y el regimiento de la

1811. Corona, con orden de desplegar en batalla

Enero. luego que el terreno lo permitiese, y á su derecha por el batallon de patriotas de San Luis, y los cuerpos de caballería que á gran galope debian echarse sobre las piezas, sosteniendo este ataque la division de la derecha que á la sazón desembocaba por el puente. Este movimiento decisivo se verificó con acierto y valor: la artillería batió durante diez minutos, á poco mas de

medio tiro de fusil, la gran batería de los insurgentes, y habiendo dispuesto avanzase para hacer uso de la metralla á menos de tiro de pistola, se pusieron aquéllos en fuga con tal precipitacion, que dejaron cargados á metralla casi todos sus cañones, sin detenerse á dispararlos.

»Quedaba todavía una batería de seis cañones de grueso calibre sobre la izquierda, á donde se habian refugiado los insurgentes rechazados por todas partes. Para completar el dia, Calleja la hizo atacar por el segundo batallon de granaderos, los dragones de Méjico, Puebla, Querétaro, cuerpo de Frontera y parte del de San Luis, bajo las órdenes del coronel D. Diego García Conde, sosteniendo el ataque el regimiento de la Corona. Aquel punto fué bien presto tomado, quedando con esto coronada una victoria que habia estado indecisa por seis horas. Los realistas se hicieron dueños de toda la artillería (1), armas, banderas y pertrechos de los insurgentes, y éstos huian en todas direcciones, en una masa tan apretada, que la caballería destinada á seguir el alcance tenia dificultad para abrirse camino por medio de ella. Los generales fueron los primeros en ponerse en salvo, huyendo cada uno como pudo, sin esperar á los demás, pero todos con direccion á Zacatecas. Rayon logró recoger el dinero que habia quedado á alguna distancia del campo de batalla, que ascendia á cosa de trescientos mil pesos, y con él se dirigió á Aguascalientes, á donde fueron acudiendo muchos de los dispersos.

(1) Segun el estado formado por el jefe de artillería del ejército real, Don Ramon Diaz de Ortega, que se publicó unido al detalle de la accion, el nú-

1811. »Distinguiéronse en esta accion varios oficiales, cuyos nombres se encontrarán frecuentemente en el curso de esta historia. Además de los que se han citado en la relacion de ella, los partes del general en jefe y de los mayores generales de las diversas armas hacen honrosa mencion de D. Saturnino Samaniego (*e*), que en el ataque de la gran batería mandaba un trozo del segundo batallon de granaderos y salió herido; de D. Mariano y D. Pedro Otero, jóvenes de la primera distincion de Guanajuato, que fueron oficiales del regimiento del Príncipe, y aunque se les confirieron grados militares por Hidalgo, se agregaron en aquella ciudad al ejército de Calleja, y servian el uno en el regimiento de la Corona y el otro en la columna de granaderos; de D. José María Bustamante, oficial del batallon de Guanajuato, ayudante que fué del intendente Riaño en la alhóndiga de Granaditas, en donde recibió una herida grave en la cabeza, que estaba agregado á la artillería por sus conocimientos matemáticos; del ayudante de dragones de Méjico D. José Moran, que fué despues marqués de Vivanco, y hacia funciones de sargento mayor de aquel cuerpo; del teniente veterano de San Luis D. Manuel Tobar, el cual, retrocediendo en desór-

mero y calibre de piezas tomadas á los insurgentes, es como sigue: quince pedreros de 3/4, 2 y 3; treinta y siete piezas de á 4; una de á 6; diez y ocho de á 8; catorce de á 12; una de á 16 y otra de á 24, y otras ocho de las fundidas en Guadalajara, que no se pudieron reconocer por estar desbarrancadas en una barranca profunda, que hacen en todo noventa y cinco. Tomóse tambien gran número de balas de cañon, que no siendo útiles para la artillería del ejército real, se dejaron enterradas con los cañones fundidos por los insurgentes que se inutilizaron.

den su cuerpo cuando fué rechazada el ala izquierda en el ataque intentado por Flon contra la gran batería, se sostuvo con firmeza con un destacamento de dragones de su regimiento, y unido á las tropas que condujo Villamil, contribuyó á contener el avance de los insurgentes, y de D. José María Bocanegra, que servia como voluntario en el mismo cuerpo, y que andando el tiempo ha ocupado los puestos principales de la República. Refiérense en los mismos partes muchas acciones señaladas de valor y entusiasmo de algunos oficiales y soldados, tales como la de Eugenio Balcazar, dragon de los de Méjico, que hallándose enfermo en el hospital ambulante al principio de la accion, salió del carro en que se le conducia, tomó la espada de un lancero y se dirigió al ataque, y habiendo muerto al paso á un insurgente, le tomó el caballo, y montado en él se abrió camino, con muerte de otros dos que se le opusieron, hasta llegar á su compañía, en la que continuó durante toda la accion, y concluida ésta, volvió al hospital muy agravado, con la fatiga del dia, de la dolencia que padecia. José Dominguez, del regimiento de Puebla, mató cinco insurgentes para recobrar un estandarte del cuerpo de Frontera, que habia caido por muerte del oficial que lo llevaba. El alférez del cuerpo de Frontera D. Zenón Fernandez, atacado en compañía del soldado Victorio Solano por seis enemigos, los hizo huir, matando á uno de ellos, aunque quedando muerto Solano. Varios soldados tomaron banderas, que presentaron á sus jefes, y el teniente D. José María Cascos, del mismo cuerpo de Frontera, con el soldado Ponciano Arcos, se echó sobre un cañon,